

Crónicas de la Era Lunar

Cuando la Academia Francesa decidió injertar a Ionesco en su vetusto pero aún sólido organismo, se temió en seguida que iban a producirse algunos descabros. No tanto un fenómeno de rechazo del cuerpo extraño como de desarreglos funcionales en el organismo que lo acogía. En efecto, el autor inconformista aún no ha tomado posesión de su trono en el Olimpo cuando he aquí que los Inmortales dicen que renuncian a hacer el elogio de la Virtud (con mayúscula), elogio que se venía haciendo religiosa y tradicionalmente desde hacía dos siglos en la reunión anual de la Academia. La noticia parece difícil de digerir, pero es así: la virtud ha recibido la puntilla de manos de los virtuosos.

No vamos a rasgarnos las vestiduras. Ya Boileau, con ser Boileau, había tomado sus distancias: "Mejor que virtuoso, amigo de la virtud", decía. A nadie se le escapa la diferencia de matiz. Pero fue el académico Jean Rostand el que dio el paso fatal: "Señores —dijo un día dirigiéndose a sus congéneres—, el tema de la virtud es, sin duda, inagotable, pero convengan ustedes conmigo en que discursar sobre el asunto es una empresa cada vez más difícil". Era allá por el año 1962, y un presentimiento de minifaldas enloquecidas se barruntaba ya al otro lado del Canal... El

LA VIRTUD SOSPECHOSA

Por PABLO DE LA HIGUERA

hijo del autor de "Cyrano", al proclamar que la virtud era un tema inagotable, hacía aún el elogio de la virtud, pero era ya un elogio fúnebre.

Los académicos han intentado disimular la gravedad del suceso sugiriendo que el tema del discurso anual "no será obligatoriamente la virtud, sino cualquier tema elevado". Estas argucias de lenguaje no engañan a nadie. Los virtuosos, sencillamente, han desertado. Llegadas las cosas a estos extremos, ¿quién nos garantiza que los académicos, entre toquecito y toquecito al Diccionario, no aprovechan ahora sus sesiones para entregarse a la francachela del lenguaje patafisico?

Con todo, esto no sería muy grave si, ya de paso, se decidieran también a eliminar la palabra "virtud" del Diccionario. Porque si no, uno ya está viendo lo que va a pasar: que vamos a tener que ser nosotros los iconoclastas, los irreverentes, los impíos, los que a fin de cuentas tengamos que apechugar con la virtud y asumir su defensa... Aunque sólo sea por llevar la contraria a los académicos, como siempre. Y, la verdad, no tendría ninguna gracia.

No sé por qué me parece que el discurso de entrada de Ionesco en la Academia va a ser... el Elogio de la Virtud.

Bilbao

SEMANA DE ANTROPOLOGIA VASCA

Cuando la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao decidió organizar una «Semana de Antropología Vasca» hubo quien se llevó las manos a la cabeza: «Una semana de conferencias! ¡Nos vamos a quedar solos!». Ya se sabe lo que son, por lo general, las conferencias. Un salón tapizado de terciopelo rojo que, a menudo, muestra su venerable calvicie en el borde de los asientos o en los brazos de las butacas. Un conferenciante vestido de oscuro rodeado de cuatro o cinco señores que se llevan la mano a la sien, en actitud de profunda celebración y que, cuando el conferenciante se vuelve a ellos, se apresuran a asentir con la expresión más inteligente de que son capaces. Y, sobre la mesa, la gran jarra de agua y el vaso donde el orador se refresca tras los períodos más agotadores de su discurso. En la sala, dos docenas de personas que están allí las más por compromiso («E) fue a mi conferencia, yo

no tengo más remedio que ir a la suya»).

El temor de los pesimistas ante la «Semana Antropológica Vasca» estaba, por esta razón, ampliamente justificado. Tanto más cuanto que, si lo que más arriba he descrito corresponde al esquema de una conferencia en Madrid, ¿qué no habría de ser una conferencia «en provincias»? Y, sin embargo, la «Semana» que acaba de celebrarse en Bilbao ha constituido un éxito sin precedentes en esta clase de manifestaciones. Aunque a una escala más modesta, a tono con el papel secundario que entre nosotros se asigna a la cultura, la masiva asistencia al salón de actos de la Biblioteca Provincial de la calle de Astárrica ha sido una expresiva réplica del clamoroso recibimiento que, en estos mismos días, se ha tributado a Urtain en San Sebastián. Se ha observado, sobre todo, la afluencia de un público muy distinto al que

habitualmente acude a las conferencias. Un público joven, estudiantil en su mayor parte, que ha permitido apreciar el enorme interés que existe ya hoy en Bilbao por los temas de la cultura vasca, un interés que corre paralelo a la lenta y progresiva recuperación de la lengua euskera entre los habitantes de la ciudad. Hablaré de este último tema en otro momento y me limitaré a anotar ahora la decisiva importancia que la recuperación de la cultura vasca, y de la lengua vasca, tiene para que Bilbao, Vizcaya y todo el país vasco abandonen el «marasmo provincial» en que han vivido y viven aún, como tributarios de la cultura centralista. La «Semana» ha sido, creo yo, un paso adelante en este sentido, y ha demostrado, si más no, la expectación que existe en torno a esa cultura.

Apenas es posible recoger en esta breve nota los títulos de las conferencias o los nombres de los conferenciantes que intervinieron en la «Semana». Se celebraron dos conferencias cada tarde y algunas sesiones por las mañanas. El padre Basabe y el profesor Barandiarán, de la Universidad de Zaragoza, estudiaron distintos aspectos de la Prehistoria del país vasco. El doctor Goti Iturriza ofreció las conclusiones de los estudios que ha realizado, a lo largo de años, sobre los grupos sanguíneos y el factor Rh negativo entre los vascos, llegando a interesantes conclusiones respecto del origen de este pueblo. Al parecer abunda entre la población vasca el grupo sanguíneo A, que está presente también en proporciones importantes en el Norte de África, y, en cambio, hay una menor presencia del grupo B, que es el predominante en Asia. Esto abonaría la tesis de que los vascos proceden del continente africano y no del asiático. Es interesante también el hecho de que se observe en los «vascos puros», es decir, en el grupo constituido por personas con cuatro apellidos vascos, una incidencia del factor Rh negativo unas cinco veces mayor que en el resto de los europeos. Una de las conferencias que más expectación despertó fue la de don Julio Caro Baroja sobre los problemas psicológicos, sociológicos y jurídicos en la brujería del país vasco, tesis desarrollada ya por don Julio en otros trabajos. Don José Miguel Barandiarán, etnólogo y personaje verdaderamente popular, héroe casi de la histórica lucha de la supervivencia de la cultura euskera, hizo un erudito y no por ello menos divertido análisis de la mentalidad vasca a través de la mitología del país plasmada en las pinturas rupestres recientemente descubiertas en las cavernas de Santimamiñe y Ekain,

en Cestona. El doctor Lekuona habló de la poesía popular de los versolar y coplaris, poesía eminentemente oral que se improvisa en el curso de las «justas poéticas» tan celebradas en el país vasco. El músico don Francisco Escudero, director del Conservatorio de San Sebastián, habló de las peculiaridades de la canción vasca, así como de la danza que ha quedado incorporada al ballet de nuestros días. El juez don Adrián Celaya se ocupó del sentido jurídico del pueblo vasco, expresado en el Fuero de Vizcaya, recopilado en 1452 y luego en 1526, sobre la base de los usos y costumbres en vigor en el país. Afirmó que el Fuero vascuano contiene una verdadera Declaración de Derechos Humanos. Hay en él interesantísimas disposiciones contra la detención arbitraria y se establece un elaborado procedimiento respecto de los mandamientos judiciales de llamamiento de los presuntos delincuentes. No se puede someter a los vizcaínos, con arreglo al Fuero, «a tormentos ni amenaza de tormentos». La Junta General de Guernica tenía poderes para declarar que una ley u orden real era «contrafuero», y en tal caso declaraba que tal orden o ley «fueran obediencias, pero no cumplidas», con lo que se expresaba a la vez el respeto de la Junta por el rey y su independencia en materia jurídica. Se extendió el juez Celaya en el estudio de las instituciones vascas de Derecho Privado, tales como el «régimen de comunicación de bienes» en el matrimonio en el caso de haber hijos, así como el «poder testatorio». El profesor Michelena, catedrático de Salamanca, trató el tema de las relaciones entre lengua y cultura, y don Andrés Mañaricua se refirió a los antiguos viajeros que habían visitado el país vasco.

Hubo otras conferencias y sesiones en la Biblioteca Provincial de Bilbao a lo largo de esta «Semana Antropológica Vasca», organizada por la Academia de Ciencias Médicas en colaboración con la Universidad de Deusto y con la Universidad Autónoma de Bilbao. Las conclusiones a que llegaron los ponentes de los diversos temas eran, en ciertos casos, discutibles; así al menos lo pensaban algunos de los asistentes. Los organizadores expresaron, sin embargo, su intención de que, en próximas ediciones, esta «Semana» se convierta en una manifestación auténticamente «crítica» de la cultura vasca. En esta ocasión ha servido para poner de relieve que en Bilbao y en todo el país vasco se está produciendo un auténtico renacimiento cultural. Y esto es exactamente lo que se trataba de demostrar. ■ LUIS CARANDELL.

Ante los déficit del sector exterior

¿ES POSIBLE UNA NUEVA DEVALUACION?

Como ya se ha señalado en anteriores informes sobre la coyuntura, las mejoras que se habían producido en la Balanza de Pagos durante 1968 eran más bien consecuencia de una situación recesiva —débil tasa de crecimiento de la producción industrial que exigían un menor volumen de importaciones— que el resultado de cambios importantes promovidos por la política de fomento de las exportaciones o por la sustitución progresiva de las importaciones por la producción nacional. Incluso se llegaba a señalar que la restricción de las compras en

el exterior no significaba más que un «estancamiento» en el nivel de vida de los españoles; de tal forma, que bastaría una ligera elevación de la tasa de crecimiento económico para que de nuevo se presentasen serias dificultades a la Balanza de Pagos.

El examen de la evolución del comercio exterior en 1969 exigirá un estudio mucho más detallado y una mayor extensión de la que aquí puede disponerse. Sin embargo, basta un análisis de las tendencias más importantes para comprobar que la recuperación económica, que se hace ostensible a partir